

TRAYECTORIAS DE UN PENSAMIENTO AMBIENTAL GEOGRÁFICO: GEOPOÉTICAS DEL HABITAR EN LOS PAISAJES QUE SOMOS

La Geo-poética, significa escritura sobre la tierra. José Luis Pardo Torío, en su libro "Sobre los espacios Pintar Escribir Pensar", publicado en Barcelona por Ediciones del Serbal configura la Geo-poética a partir de los contactos, las huellas, las inscripciones, las marcas: las grafías que los humanos, hechos de Paisaje y configurando Paisajes, dejamos sobre la Tierra (PARDO, 1991). Esas escrituras hinchan la tierra de signos, presencias, memorias y olvidos, estetogramas que configuran nuestras maneras de Habitar. Este Dossier recoge las investigaciones de dos Grupos Académicos situados en Geografías distintas: Brasil y Colombia, que se han dedicado a pensar las maneras de habitar humanas en los paisajes-geografías poéticas que somos.

Según Pardo (1991), la Geo-poética es la segunda geografía; la primera es escritura de la tierra: la tierra se escribe a sí misma: una montaña, un valle, los ríos, el mar, las aristas de la tierra son sus propias escrituras desde tiempos incontables. Así, cada acción de lo vivo en la tierra es llamada por Pardo, Geo-poética. La nuestra es la segunda Geo-poética y es la que corresponde a toda huella, marca, tatuaje que los humanos hacemos sobre la tierra. Pletórica de nuestras grafías, la tierra continúa escribiéndose sobre estas escrituras, a la manera del palimpsesto. Pensamiento geográfico, o mejor: geo-pensamiento, éste ha transformado e inspirado al Grupo de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Varios de los artículos publicados en esta revista, recogen nuestras investigaciones geopoéticas y las investigaciones realizadas por el "NOMEAR – Grupo de Pesquisa en Fenomenologia e Geografia", de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp), Brasil, y de manera más amplia lo Grupo de Pesquisa Geografia Humanista Cultural (GHUM), Brasil, con quien hemos decidido hacer esta publicación.

Por la alegría y los sentimientos de admiración y respeto infinitos, que he sentido al leer cada palabra de nuestros queridos colaboradores, por el diálogo interminable y fraterno abierto entre los dos Grupos, y por concederme el honor de editar este número especial, quiero agradecer a nuestro maestro, amigo y compañero director de esta hermosa Revista: Eduardo Marandola Jr., su inmensa generosidad al abrirnos este espacio, y a Tiago Vieira Cavalcante por su apoyo al inmenso trabajo que exigió publicar esta edición especial.

"Desde la arcilla y el sudor, hasta la vida misma, ensayo sobre el derecho humano a la tierra" de Tomás León **Sicard**, discípulo de Augusto Angel Maya y Profesor de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, inicia este Dossier sobre Gepochicas del Habitar, en tanto "nos permite comprender el origen humano ligado a la tierra, la aparición de las primeras disputas en torno a su propiedad, su transformación como objeto de producción y su inminente virtualización".

Escritura poética, rigurosa y profunda, permite comprender la relación originaria, fundante de los humanos con la tierra, en tanto emergencias de ella. Habitar poéticamente esta tierra, exige comprender nuestra participación matérica con lo matérico-materno que da origen a todo lo existente en ella misma. Pensar-Habitar la tierra-madre como lo deleva Sicard, no es solamente una actitud estética sino ética y política: los retos que emergen en estos tiempos de devastación, “los retos para el derecho y la ética implicados en las concepciones del suelo como ecosistema en sí mismo, (y) como base de los ecosistemas terrestres”, deben ser enfrentados a partir de la pregunta que el Pensamiento Ambiental hace desde las Geopoéticas del habitar Humano: ¿Qué escribimos en y sobre la tierra, con nuestras maneras de habitarla? Esta pregunta anuncia la presencia de Ares, el Dios de la Guerra, en la historia del habitar humano, especialmente en la historia del habitar de nuestra civilización occidental, de nuestra cultura moderna y de muchos lugares en Colombia, donde cada vez es más claro un Geo-terrorismo o una guerra contra la tierra, aceptada por los Gobiernos, financiada por el Estado, e incluso declarada por el Gobierno mismo. El Desarrollo y el Progreso, hermanos gemelos del capitalismo, son maneras solapadas de guerra contra la Tierra – Madre y contra todo lo que en ella habita, incluyendo los humanos.

El filósofo, historiador, poeta y pensador ambiental, Augusto Angel Maya, quien funda en el año de 1993 el Grupo de Pensamiento Ambiental en la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, abrió para lo ambiental un pensamiento no originado en la preocupación por el acabamiento veloz de los recursos naturales, sino originado en la crisis ambiental como expresión dolorosa del ocaso de nuestra cultura que objetivizó, positivizó y redujo la tierra a recurso disponible a la insaciable voracidad del capitalismo. La pregunta ¿cómo han sido nuestras relaciones con la naturaleza? Se expresa en su propuesta de pensar lo ambiental como lo emergente de las relaciones entre los ecosistemas y las culturas.

La Geo-poética encuentra en Jaime Alberto **Pineda**, una manera absolutamente hermosa de ser investigada. En medio de la Guerra, cuyo dios Ares despliega por el mundo, Jaime Pineda deleva en su artículo “El acontecer de Ares. Un mito entre el amor y la guerra”, geo-poéticas: maneras de habitar, escrituras en y sobre la tierra, donde el amor y el dolor; la soledad y la solidaridad; el desgarramiento y la sutura; el desencantamiento y el reencantamiento del mundo, la escisión y la reconciliación dejan su huella sobre las pieles de la tierra devastada. “Bajo la figura del dios Ares, este texto pretende describir el modo como se configura la relación entre el amor y la guerra a partir del estudio de narraciones mitológicas, imágenes pictóricas y obras escultóricas de las que se deriva el triunfo del erotismo sobre el agonismo” (Pineda, J.). En estos tiempos de penuria, como los nombró Martin Heidegger, habitar poéticamente las diversas y singulares geografías, significa el retorno a la palabra, el diálogo tenso pero solidario, donde le otro-lo-otro emergen figuras de una radical exterioridad al sujeto y a la intersubjetividad de la Filosofía Moderna y de las Ciencias Sociales. Si como lo expresa Jaime Pineda, “La guerra comienza allí donde el amor se torna imposible y el amor es la única fuerza mítica que puede contener el horror de la guerra” el filósofo, poeta, escritor y pensador ambiental que escribe este capítulo, invita a pensar el amor como aquella fuerza creadora incontenible y hermosa capaz de construir maneras

poéticas de habitar la tierra. Amar la tierra implica resistir al acontecer de Ares. El pensamiento ambiental geo-poético que permea la obra de Jaime Pineda, se torna sentimiento ambiental: un sentipensar en, con, y sobre la tierra: urgencia de un giro ambiental de la cultura. Amar es un acto de resistencia frente al odio desenfrenado del Ares-Desarrollo, el Ares-Extractivismo, el Ares-Monocultivo, el Ares-Monocultura. La guerra, toda guerra, siempre es una guerra no entre humanos metafísicos, sino humanos geográficos, humanos que hacen territorio, humanos hecho de tierra. Por esto, la tierra, pletórica de naturaleza y de vida, es víctima de la guerra. Sorprenderá a nuestro lectores, la manera única y profunda como Jaime Pineda, discípulo-maestro del Grupo de Pensamiento Ambiental en Manizales, interpreta obras de arte que expresan a Ares como acontecer de la guerra, en el campo de batalla y en el lecho de Afrodita: acontecer del amor, única fuerza capaz de contener la penuria, la devastación y la miseria de estos tiempos que están dando tanto qué pensar.

En el libro "Cuerpo-Tierra: El Enigma, El Habitar, La Vida" (2012) inicié la construcción de la imagen conceptual Cuerpo-Tierra, para pensar lo ambiental en este contacto, donde el cuerpo, los cuerpos, emergen de la tierra, son tierra y retornan a ella, aunque hayan tenido la pretensión de Ícaro. Fernanda Cristina **De Paula**, en su artículo "Sobre Geopoéticas e a condição Corpo-Terra" despliega la relación cuerpo-tierra, como condición fundacional de cualquier habitar poético. Es el fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty quien coloca el cuerpo y por tanto la sensibilidad, la aisthesis, como el lugar donde la existencia humana es posible y se expande ¿Sin este reconocimiento, sin este saber, cómo es posible un habitar poético y una poética del habitar? De Paula despliega en su escritura, ese yo anterior que nombra Merleau-Ponty: "Os olhos, sem que decidamos, acompanham o movimento de algo; quando penso em comer a fruta, minha mão já está pegando-a, sem que eu formule nenhum comando consciente. Quando a pessoa expansiva sente a felicidade e a empolgação de ver um amigo há muito não visto, o próprio corpo dela decide correr (sem um momento em que pense: "vou correr") para abraçar o amigo." El cuerpo deseante, sintiente, sensible, en expansión. El cuerpo existiendo, viviendo. El cuerpo-lugar, geográfico.

Amar construye un habitar poético: la casa, la guarida, la choza...la tierra-madre acogedora, serena, tibia y silenciosa; seno donde se refugia el ser. El maestro, discípulo de la escuela de Pensamiento Ambiental de Manizales, Carlos Alberto **Chacón** escribe: "Maneras de la mezcla geopoética, como deriva de estar en el mundo; es la vida en la casa, como vida sencilla, como vida simple no simplificada, como vida mínima no minimizada, como casa diversamente nombrada, re-nombrada, atada a la memoria y allegada al cuerpo por vía de la sensibilidad y la experiencia; será así la casa de los afectos". En su artículo "Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida", Chacón permite que la palabra poética hable. Amor al lugar: Topofilia; Construir lugar, crear lugar donde los afectos realizan sus alianzas, donde la tierra en los afectos, se escribe: geografía; donde los cuerpos amantes escriben sobre la tierra: geopoética del habitar la casa, la choza... morar la morada en lentitud, en demora. Habitar poéticamente, es

construir la casa de los afectos. “No se trata de una estetización liviana de la belleza, sino del sentir en poli-fonías, en poli-armonías, en maneras-otras de nombrar”; (Chacón, C.) no se trata de una trivialización del habitar poético...se trata del compromiso ético-estético que tenemos como humanos, como humus de la tierra que somos, ante la crisis ambiental, emergente de las maneras como estamos habitando esta tierra. El odio, las guerras, las violencias, expresan esta crisis que exige pensarla en otras claves distintas a las científico-técnicas.

La tensión entre el habitar poético y el extractivismo agroindustrial entra en escena. Cómo es posible un habitar poético si las maneras de relacionarnos con la tierra son violentas, guerreras, explotadoras y devastadoras? Por supuesto que lo poético hace posible lo imposible precisamente por la posibilidad de lo poético de imaginar, soñar y construir mundos - otros. Pese a la guerra, que en palabra de Michel Serres, es una guerra de todos contra todos y contra todo, es posible habitar poéticamente. Omar Felipe **Giraldo** en su artículo “Geopoéticas de la agri-cultura y el agroextractivismo industrial: la pregunta por el habitar” escribe en dos claves: la primera es de talante crítico. Su Pensamiento Ambiental, desplegado en la diferencia entre agri-cultura y agro-extractivismo, nos muestra que tan alejados estamos, modernos que somos, de una habitar poéticamente esta tierra, cuando pensamos en cómo la explotamos. “La diferencia entre la Agri-Cultura familiar y el agroextractivismo se encuentra en el problema del habitar: mientras que la primera hace su casa en la tierra, el agronegocio no la habita, sino que busca explotarla, utilizarla, objetivarla, economizarla. Mucho más que un terreno homogéneo para la acumulación del capital, la tierra para los pueblos campesinos constituye un espacio habitado que sirve de soporte a su existencia. Es una morada donde se asientan y se re-crean los significados y sentidos de la vida cotidiana. En contraste con la modernidad metafísica que ha edificado una civilización desligada de la inmanencia del espacio terrestre, múltiples culturas rurales en Latinoamérica, se han conformado al interior de la naturaleza como hacedores de Geo-Grafías: como escribientes que plasman su existencia sobre la piel de la tierra. A pesar de las intenciones de insertarlos a los imaginarios modernos, continúan defendiendo sus territorios de vida, para seguir re-inventado sus poéticas del habitar.” (Giraldo, O.) La crítica que hace nuestro querido discípulo, se enfoca a las políticas de industrialización de la tierra, emanadas de las ciudades modernas que se han construido no para habitar sino para consumir. Y en ese consumo de naturaleza, es ese desperdicio de las tramas de la vida, cimientos de todo habitar, la avidez, la bulimia del capitalismo no tiene límites. “El Desierto está creciendo...Ay de aquel que construye desiertos”, decía Nietzsche, el profeta de la crisis civilizatoria y de su expresión más dolorosa: la crisis ambiental. Es la relación con la tierra, la que configura Cultura, palabra cuya raíz latina: colere, significa cultivar, cuidar. Qué es entonces cultura? Aquella que cuida la tierra. La Modernidad no sería entonces cultura, ya que ella EXPLOTA, EXTRAE, DEVASTA, pero no CUIDA. El cuidado implica afecto-tierra, amor: a la tierra y al amor de la tierra.

Con la escritura impecable de Priscila Marchiori **Dal Gallo** ese cuerpo geográfico habla geo-poéticamente. “Explorações geopoéticas: amplidão e nostalgia no romance out of africa como possibilidades de um dizer poético da

geografía" expresa la construcción literaria de las geografías, de los lugares donde la exuberancia de la vida libera los cuerpos en expansión afectiva. El lenguaje, como despliegue de la palabra que habla y se habla; el lenguaje geopoético, que habla sin sujeto ni objeto, sin linealidad discursiva ni argumental, en el afuera del lenguaje lineal, configura la relación cuerpo-lugar, cuerpo-tierra. El amor se expande. No es un amor entre un hombre y una mujer solamente: es el amor entre cuerpos geográficos, donde la naturaliza exuberante participa como correlato de ese amor, y es amada en el entre-cuerpos. "Por isso pensamos na potencialidade da linguagem como geopoética, isto é, potencialidade reveladora de nosso encontro com o terrestre e propomos concebê-la e desenvolvê-la como um caminho. Um caminho pela linguagem que nos permita voltar à proximidade do ser." (Dal Gallo, P.) Un ser que sólo ES estando. Un ser que es ESTAR. Un ser, que para serlo debe disolverse en el otro-lo otro, en el acontecimiento creador del amor.

Tijuana, México: los últimos años, esta ciudad ha sido lugar de enfrentamientos entre diversas fuerzas guerreras. Jhonnatan Moisés **Curiel**, discípulo del Pensamiento Ambiental desplegado en Manizales – Colombia, escribe en "Geopoética del habitar en Tijuana: Coreosofías del cuerpo, el lugar y la memoria de jóvenes artistas". Maneras amorosas de resistir a la Guerra que se manifiesta en la exclusión, la construcción de muros, la muerte, el miedo, la barbarie y la atrocidad. "Lo que permanece lo fundan los poetas", afirmó el poeta Hölderlin en tiempos de crisis del Iluminismo Alemán. El poeta y pensador que escribe este artículo, muestra cómo lo sensible, el sentir, la sensibilidad configura colectividades de resistencia que en Tijuana permiten habitar poéticamente, a pesar de la Guerra. La "coreosofía como un concepto que entrelaza cuerpo, lugar y memoria", (Curiel, J.), permea y potencia tres proyectos artísticos, de tres artistas jóvenes de Tijuana, mientras suenan los gritos de una guerra ciega y atroz. "A través de sus obras de arte los artistas y sus proyectos dejan huellas profundas como expresiones de su habitar en Tijuana" (Curiel, J.), huellas que permanecen y configuran memorias resistentes que son al mismo tiempo olvido que reafirma la vida.

Oscar Daniel **Merchancano**, realiza con su labor en Educación Ambiental la propuesta de habitar poéticamente esta tierra. Su escritura es él. Cada palabra expresa la pasión de este joven ingeniero-pensador-poeta ambiental, por la montaña habitada por gentes que la aman y se dejan amar por ella. Gente que es la montaña y montaña que es la gente. Familias de niños mujeres, hombres, jóvenes y ancianos, caminan poéticamente los paisajes que habitan y los habitan. El paisaje transforma y se transforma. No es un paisaje observado: es un paisaje vivido que envuelve al humano haciéndolo paisaje. ¿Qué paisajes habitamos-construimos-pensamos? ¿Qué paisajes somos? "Geopoéticas Sur: Paisaje andino-nariñense y Educación Ambiental", enseña lo que el extraordinario geógrafo Dardel escribía casi setenta años antes y lo que el pintor Kaspar David Friederich expresaba en el siglo XVIII: no estamos frente al paisaje: SOMOS PAISAJE. Cada huella dejada en nuestro caminar, cada marca hecha sobre la tierra, cada presencia construida por nosotros sobre la tierra, configura geopoéticas de nuestro habitar que Oscar Merchancano, joven discípulo de nuestro Grupo de Pensamiento Ambiental, interpreta con los niños, las mujeres...las comunidades que habitan y son

habitadas por las amorosas montañas andinas nariñenses. “Interpretar el paisaje en clave del pensamiento ambiental estético-complejo lo cual significa aceptar pertenencia a él, en la tensión epistémico-ético-política” (Merchancano, O). Sentir el paisaje como “relación estética entre el habitar y el hábitat”, disolver “lo humano en las geografías de la tierra; sentirlo como palpitación telúrica, como lengua de la Tierra” (Merchancano, O.), es lo que emerge de la propuesta a-metódica que realiza Oscar Daniel Mercháncano, “al calor del diálogo entre saberes”, en la “comunidad de agricultores del corregimiento de Gualmatán, paisaje rural de la ciudad de San Juan de Pasto, Departamento de Nariño, Sur de Colombia, con el grupo de jóvenes Herederos del Planeta, vinculados a la asociación de agricultores Minga Gualmatán, mediado con la colaboración y acercamiento realizado por la Asociación para el Desarrollo Campesino – ADC”. (Merchancano, O.)

El aula, la escuela, ... pueden: ¿Qué pueden el aula, la escuela, los lugares donde se construyen imágenes de naturaleza, de lo humano; saberes y sentires? Claudia Milena **Torres** y Julián Harbey **Morales**, en su artículo “El aula: emergencias de relaciones biodiversas en clave de la condición ambiental” piensan en cómo detener la esquizofrenia presente en las formas metafísicas y a la vez positivistas y objetualistas de pensar las relaciones humano-tierra-naturaleza-vida en la escuela. “El aula como lugar, sugiere unas cartografías sobre su lienzo -cultivo, en devenir relaciones biodiversas de cuerpos: semillas – sembrador que la habitan: transitando el fenómeno del desarrollo; procesos históricos invasivos, rastreando el campo de la racionalidad moderna, en tanto cápsula tecno – mercantil, competencia y reducción del cuerpo a objeto, horadando la tierra – aula-chacra, como testigos vivos del encuentro cultura – naturaleza – escuela, y posibilitando bucle – dinámico sobre elementos geo-físicos de relieve que la afectan, aspectos vinculantes en otredad – cultivo – alteridad de cuerpos. Un sentir y vivir el aula-chacra, inspira otra idea del morar, desde el pensamiento ambiental; invita a interrogar, poner en tensión y movilizar los hilos que amarran la urdimbre escuela; alterarlos, “transgredirlos”, descentrarlos en auge a otras posibles transformaciones complejas: un pensar otro, una apertura otra, una relación otra, mover el piso de lo que se tiene en clave de geopoéticas para el florecimiento de la vida.” (Torres, C. y Morales, J.) Discípulos de la Escuela de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Julián Harbey y Claudia, transitan en la metáfora del sembrador, el aula como chacra, imagen construida en inspiración del maestro Carlos Chacón, el cuerpo-tierra, desplegado en mi libro del mismo nombre y lo que acontece en el aula como la relación entre cuerpos y mundos de vida simbólico-bióticos que propuse en *El Reencantamiento del mundo: Ideas filosóficas para la construcción de un Pensamiento Ambiental Contemporáneo*. Los autores abren a un pensamiento ambiental en la educación, donde el *Florecimiento de la Vida*, imagen poética que hemos comenzado a desplegar desde el año 2014, va tomándose los lugares del Pensar.

La casa, la choza, la guarida... están en las ciudades, los pueblos, las provincias, la ruralidad. La subsunción que la vida urbana contemporánea ha hecho de la ruralidad y todo lo que ella ha significado en la historia de las diferentes

comunidades humanas sobre la tierra y sus maneras de habitarla, la imposición de un pensamiento científico-técnico y el ocultamiento permanente del SER en estas maneras in-gratas de habitar la tierra, son algunos de los acontecimientos claves que el artículo "Geografía, poesía e algumas palavras sobre saber, ser e habitar" de Vinícius Anselmo **Goes** nos propone pensar desde la perspectiva crítica que los estudios sobre Geograficidad y Fenomenología del lugar.

Goes despliega de manera profunda y hermosa, cómo estamos habitando esta tierra en tiempos de la industrialización de la tierra y de todo cuanto en ella existe, dentro de una concepción de ciudad y de vida urbana, cercana a un encarcelamiento del mundo de la vida: la calle como casa, como lugar de encuentro se convirtió durante los procesos de Modernización del siglo XX en espacios de guerra, competitividad, masificación y miedo.

Los poético: la poesía, la capacidad creadora del ser imaginante permiten construir una imagen de calle y de vida urbana. En palabras de Goes "[...] a rua já é casa, com toda liberdade que permite, inclusive, a troca, mas apenas se esta engendre o uso e seu valor, nesse caso, seu valor de sabor, de "doce". Tal poema nos recuerda então que "a cidade, como realidade geográfica, é a rua" (DARDEL, 2015, p. 28, grifo do autor). Se nos versos de Bandeira (2001) o pescar escondido no cais da "Rua da Aurora" já demonstra o laço afetivo de alegria do poeta com o espaço aquático (DARDEL, 2015), em Emicida (2011) tal relação é expressa no contato real com uma água límpida, rica e natural advinda da cachoeira, como no contato irreal de descer de barco o "velho Chico".

Cierra este grupo de artículos, la festiva escritura de María Aparecida de Sá **Xavier**. En "Os festejos devotos do Ticumbi como uma narrativa identitária territorial na paisagem da Vila de Itaúnas, Espírito Santo", Brasil, La jovialidad nietzscheniana, emerge en esta nella escritura. La serenidad de lo jovial. Lo dionisiaco presente en el habitar poético. La afirmación de la vida en el baile, el ritual de celebración, las relaciones profundas entre tierra, identidad-diversidad; la sacralidad ancestral de las celebraciones ligadas a la exuberancia de la tierra. La puesta en escena en la pequeña villa Itaúnas. La relación entre el pescador que se disuelve en pez, en el momento en que el pescado nutre sus cuerpos. Habitar poéticamente la tierra es danzarla, cantarla, nutrirse de ella: la Madre. Las comunidades de origen africano, han configurado el Ticumbi, festejo especial que se diferencia del Congo, proveniente de las comunidades cercanas a Río de Janeiro en Brasil. Las que practican el Ticumbi, pertencen al noreste de Espírito Santo, en el litoral Atlántico. A pesar de las multinacionales del turismo, que reduce los paisajes de la vida a espectáculos para el entretenimiento de los clientes, el festejo Tucumbi expresa el habitar poético de estas comunidades.

Giovannie **Soto-Torres** nos regala en este número, como un ensayo, intensos, densos y dolorosos aforismos en atienden a pensar si estamos habitando poética o devastadoramente esta tierra. "Los aforismos son herramientas que hacen habitar la frontera" (Soto-Torres, G.); los aforismos nos lanzan a un afuera inesperado, impensado. Emergentes de lentas, dolorosas y maduras escrituras de Soto-Torres, nuestro amigo, discípulo y pensador ambiental portorriqueño, acude a ellos para reunir en potentes y cortas maneras de decir, las largas y tortuosas sendas de un pensar nihilista que

con Nietzsche, abren a lo enigmático de la existencia humana en la tierra. No sabemos nada de los enigmas profundos, secretos e indecibles, que configuran la VIDA. Sin embargo, la petulancia de la diosa razón, como así la llamó el pensamiento crítico romántico en el siglo XVIII y XIX, no ha tenido aún, la capacidad de ponerse límites. El irrespeto a la naturaleza es profundo. La serenidad de un habitar poético propuesto en el ensayo "Aforismos sobre el habitar humano-naturaleza" de Giovannie Soto-Torres, nos invita a pensar en la urgencia de construir límites éticos a lo que el Pensador Ambiental Augusto Angel llamó esquizofrenia cultural de occidente.

El exergo de este Dossier es una experimentación: la invitación a un habitar nómada; perderse en las texturas de la ciudad, en sus laberintos y rincones; caminar por lugares desconocidos sin rumbo fijo, sin meta. Permitir que los lugares nos sorprendan, sentir las huellas que va dejando cada lugar de la ciudad, en nuestros pies-pensantes, dejarnos permear por los olores, colores y sabores de las calles, deambular sin prisa, como el *Flaneur* del poeta Charles Baudelaire, es la propuesta de un habitar poético en toponimia, de Anael Ribeiro **Soares** en el artículo "Habitar a linguagem ao perder-se pela cidade". Perderse en la ciudad, es adentrarse en el lenguaje que la ciudad comporta. Poetizar la ciudad será entonces caminarla, deteniéndose en cada lugar donde las memorias y los olvidos de los tiempos vividos hacen presencia en clave de saudade. "A essência do perder-se pela cidade mantém um diálogo íntimo com a deriva situacionista, mas também com o flunar Baudelairiano-Benjaminiano". Configura este habitar poético una invitación a pensar la experiencia de la vida urbana, sus devenires y metamorfosis, como acontecimientos que a pesar de su fugacidad, dejan huella en los cuerpos tierra-que somos.

Apreciados lectores, compañeros en la aventura de habitar la tierra poéticamente: sean bienvenidos al disfrute de escrituras que nos permiten pensar el habitar las Geografías poéticamente. 

Ana Patricia Noguera de Echeverri
Editora Invitada

Profesora Titular y Emérita, Directora del Grupo de Investigación en
Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

REFERENCIAS

BANDEIRA, Manuel. Evocação do Recife. In: BANDEIRA, Manuel. **Antologia poética**. 12.ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.p. 76-78.

DARDEL, Eric. **O homem e a terra**: natureza da realidade geográfica. Tradução Werther Holzer. São Paulo: Perspectiva, 2015.

EMICIDA. 1989. In: EMICIDA; BEATNICK; K-SALAAM. **Doozicabraba e a revolução silenciosa**. São Paulo: Laboratório Fantasma. 2011. 1 Mixtape. Faixa 9. Disponível em: <<http://www.deezer.com/album/7502311>>. Acesso em: 6 Mar. 2014.

NOGUERA, Ana Patricia. **Cuerpo – Tierra**. El Enigma, El Habitar, La vida. Potencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo. Madrid: Editorial Académica Española, 2012.

PARDO, José Luís. **Sobre los espacios pintar, escribir, pensar**. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1991. 87p.